



**INTERVENCIÓN DA PRESIDENTA DO PARLAMENTO DE GALICIA
COMO DELEGADA REXIA NA OFRENDA NACIONAL AO
APÓSTOLO SANTIAGO
FESTIVIDADE DA TRASLACIÓN**

30 de decembro de 2012

Agradezco sobremanera a Su Majestad el Rey haberme nombrado su delegada en este acto. Es para mí un orgullo y un honor intervenir en su nombre en esta conmemoración de la llegada del cuerpo del Apóstol Santiago a Galicia. La Santa, Apostólica y Metropolitana Iglesia Catedral compostelana se viste de gala para festejar esta llegada, a la que con júbilo nos sumamos. Desde 1646, en el reinado de Felipe IV, la ofrenda real sirve para expresar el agradecimiento por la protección recibida y el deseo de que tal protección se extienda en el futuro. Hago votos porque dicha protección ampare a D. Juan Carlos I, garante institucional del Estado.

La *Translatio Sancti Iacobi* simboliza la construcción de las bases de nuestro presente, y el inicio de la modulación de una identidad colectiva que se forja con el devenir del tiempo. Santiago el Mayor llega a nuestra tierra con un mensaje de esperanza intemporal, que con el paso de los siglos alcanza repercusión universal y es capaz de transmitirse en épocas y momentos diversos. Ello da testimonio de la intensidad de sus generosas virtudes.



Se trata no solo de un mensaje de esperanza sino también de la afirmación de una vida nueva. España acoge al Hijo de Zebedeo como su patrono, y le implora ayuda en reiteradas ocasiones, forjándose, así, un auténtico mito que engrandece la presencia del Apóstol entre nosotros. ¿Qué esperar de él sino protección, consuelo y ayuda?

De este modo lo entendió un elenco sin fin de peregrinos que desde la Edad Media recorren los caminos para atestiguar con su esfuerzo el milagro de la fe. Movidos por la devoción al Apóstol se acercan año tras año a esta catedral dando testimonio de su confianza en nuestro patrón. Buen camino a todos ellos.

España y Galicia están en deuda con el Apóstol por establecer en ellas un itinerario espiritual que las enriquece en valores y cultura. Comprender su sentido y alcance nos ofrece unas claves interpretativas insoslayables para entender lo que somos y lo que podemos llegar a ser. España y Galicia son signo elocuente de la fructífera herencia apostólica, bañada de humanismo cristiano que dignifica nuestra existencia.

Europa se asienta en este fenómeno colectivo, de intercambio humano, que ha sido el Camino, fragua de la cosmovisión de nuestro continente. Su capacidad de incidencia supera fronteras físicas y políticas, y ofrece en la actualidad un valiosísimo legado heterogéneo con sus catedrales, monasterios, iglesias, puentes u hospitales. El gótico, los cantares de gesta o la escolástica recorren este itinerario jacobeo para beneficiarse de la comparación y de los ejemplos de otros territorios. Consciente de todo ello, el Consejo de Europa, en 1984, reconoce el papel jugado por



el Camino en el “desarrollo de ciertas ciudades, en la creación de instituciones religiosas y laicas”, además de observar que “los contactos religiosos y culturales resultantes de este considerable movimiento de peregrinos a través de toda Europa han constituido una primera etapa hacia el interculturalismo y la unidad europea”.

El fenómeno jacobeo está en el centro del universalismo medieval, que bebe de ideas fraternas y supraterritoriales, extendiéndose hasta el presente. Los esfuerzos modernos por construir Europa se centraron, por momentos, en ofrecer cimientos socioculturales. Uno de los padres del moderno europeísmo, Robert Schuman, indicó que el verdadero sentido de Europa era ser una “comunidad espiritual y cultural”. No cabe duda que esta civilización se alimenta de la herencia del Camino. La Europa de las personas, que aúna diversidad y unidad, comparte este legado, cuyo origen se remonta a la traslación que hoy conmemoramos.

La tradición jacobea se muestra útil, incluso necesaria e imprescindible, para afrontar las circunstancias adversas que atravesamos: la crisis y el paro afecta a nuestra sociedad con su rostro hostil y sus negativas consecuencias. Con esfuerzo y dedicación estamos intentando superar la situación. Esperamos que la sabiduría recibida por esta tradición ilumine el proceso de toma de decisiones y augure una pronta revitalización.

Un cúmulo de virtudes se dan cita en torno a la traslación del cuerpo del Santo Patrono: la constancia, la fe, la esperanza. Inundados por ellas podemos imbuirnos de ánimo y entusiasmo en medio de las tribulaciones que nos afligen. De esta forma, avanzaremos en la



recuperación de la seguridad y de la confianza. Este es el espíritu que alentó a los hombres y mujeres que peregrinaron a lo largo del tiempo a esta sede apostólica, con una audacia que les permitió superar peligros y dificultades. Progreso social, pero también progreso espiritual porque el ser humano va más allá de su entidad como realidad meramente física. Nos contagiamos, por lo tanto, de la tradición jacobea para mejorar en la senda que nos toca recorrer.

Apóstolo Santiago,

axuda a todos os responsables públicos a que adopten as mellores solucións para superar os problemas do presente;

intercede polos máis necesitados para que consigan saír desa situación;

vela por alcanzar un sistema social ancorado na xustiza e a igualdade.

Santo Apóstolo,

Reforza o noso firme compromiso co valor da solidariedade e da nosa sólida convicción ética co servizo público.

Que o espírito da tradición xacobea siga convocando a fieis de todo o orbe, que se achegan a renderche culto, e nos axude a encontrar a verdade.

As palabras de Xoán Pablo II no Monte do Gozo son ilustrativas do que estamos dicindo: “el sentido más profundo del Camino de Santiago (es) buscar la verdad y proclamarla”. A todos nós compétenos tal tarefa.

Así sexa.